

Comentarios sobre la función del más uno

Daniel Cena

Agradezco la invitación a participar en esta conversación sobre el tema del más uno pues nos da la ocasión de regresar a una cuestión que tiene una importancia política y epistémica fundamental en el funcionamiento de la escuela de psicoanálisis.

El movimiento psicoanalítico lacaniano tiene una larga trayectoria y experiencia institucional.

En el transcurso de su historia en numerosas ocasiones se ha debatido en jornadas y espacios de enseñanza acerca del cartel y la práctica del más uno.

De la lectura de algunos de los textos recomendados por la comisión de esta conversación he podido constatar que a lo largo de la historia del cartel se han producido variantes de las concepciones sobre la función del más-uno determinadas por el momento de la enseñanza de Jacques Lacan en la que se desarrollaban.

El cartel nace como un instrumento de trabajo fundamental de EFP fundada por Jacques Lacan en la crisis de la IPA para dar una respuesta nueva al problema de la formación de los psicoanalistas. El cartel y la escuela nacen en el mismo momento.

Una de las menciones más lejanas al funcionamiento del pequeño grupo en la enseñanza de Lacan, la encontramos en el texto “La psiquiatría inglesa y la guerra” escrito en el año 1946. En donde podemos leer el testimonio de un momento dramático y heroico de la historia, un momento en el que Europa y el mundo estaban aún con las ruinas humeantes causadas por la pulsión de muerte desencadenada a nivel planetario. En dicho texto como recordaran se destaca el papel de la actuación de los psiquiatras ingleses quienes orientados por el psicoanálisis no se abstuvieron de su responsabilidad para intervenir en la atención de los soldados que habían padecido efectos traumáticos de la guerra.

Menciono dicho texto escrito en un momento crítico del malestar en la cultura, porque en él aparece señalado por primera vez una forma de vínculo social entre sujetos que no se corresponde a la organización que Freud describe en la psicología de las masas., La

novedad de estas intervenciones e investigaciones teóricas enfatizan el "proceso de identificación horizontal". Se trata de una dimensión diferente del proceso de identificación con el ideal teorizado por Freud

Recordaran que Lacan describe esos pequeños grupos de tareas que carecen de un jefe, pero que laboran juntos en una tarea común.

Esta "carencia de jefatura", este reemplazo de líder por una tarea común en aquellos años era una apuesta política absolutamente novedosa.

Realizada en el mismo momento en que se combatía contra el modelo autoritario nazi-fascista en el que la identificación vertical al líder causaba una homogeneidad angustiante en la masa.

Lo que interesa en el "pequeño grupo" es precisamente que no apunte a lo universal. La solidaridad nacida de la articulación de un ideal común, según el dispositivo freudiano, no se dirige al lugar del "para todos" del ejército o de la Iglesia.

Se ha señalado en numerosas ocasiones al pequeño grupo de Bion como un antecedente de la invención de Lacan del cartel.

Estos grupos estaban conformados por sujetos reacios o refractarios a la autoridad. Bion considera que estos sujetos tienen dificultades con la identificación, que están enfermos del ideal, lo que les impide someterse a una disciplina común.

Para tratar el síntoma de estos sujetos se toman en consideración las situaciones que obstaculizan las tareas comunes. Dichas dificultades son tratadas como síntomas en primer lugar del grupo para en un segundo tiempo ser interpretadas como una dificultad del propio sujeto.

La idea es que muchos de los sujetos involucrados mantienen una relación conflictiva con la autoridad de raíces inconscientes familiares.

Dicho en términos más precisos son sujetos que padecen un malestar con el S1. Con el significante amo.

La tarea de estos pequeños grupos es lograr que los sujetos tratados en ellos puedan reinsertarse socialmente en la comunidad haciendo legible su síntoma mediante el trabajo terapéutico.

Esta re inserción no se realiza sin embargo mediante la identificación al ideal y la uniformidad del grupo sino a través del propio síntoma subjetivo o del modo de goce propio de cada integrante.

Han pasado muchos años desde aquella época y en el transcurso de la historia se han producido numerosas experiencias de trabajo en pequeños grupos.

En 1964 el año de la fundación de la EFP estaban de moda en el ámbito universitario de París, los grupos de trabajo universitarios que invitaban a los estudiantes a un trabajo en común igualitario que se oponía a la enseñanza académica de la clase magistral considerada reaccionaria. Dichos grupos denominados G.T.U tenían un carácter antiautoritario.

La invención del cartel nace con la creación de la escuela que se produce ese año y en el que como recuerda Jacques-Alain Miller estaba presente esa práctica de aprendizaje en pequeños grupos antiautoritarios en los que se reduce el papel del profesor en la transmisión del saber.

El pequeño grupo que conforma el cartel tiene elementos singulares producto de la invención de Lacan, una duración temporal que asegura su disolución, un número establecido de miembros en principio 3+ 1 y la función del más uno.

El cartel toma esta lógica del pequeño grupo sin negar la existencia del líder, pero reduciendo al máximo su función. En vez de inflarlo lo adelgaza, señala Jacques-Alain Miller.

No existe una “técnica para ser más uno” pero sí una lógica de su función, una ética y una posición que debe soportarse para que la elaboración de saber pueda llevarse a cabo.

El más-uno no es un integrante “neutral” del grupo ni un miembro igualitario, ya que su función es la de provocar la elaboración de saber.

El cartel es una experiencia entre varios, un grupo en el que cada integrante responde con su nombre propio a la tarea a la que se ha comprometido. El más uno es designado por los otros miembros para cumplir con dicha función.

Es un líder funcional, no carismático, Miller lo define como un líder, modesto, pobre, no se trata de alguien dotado con poderosas cualidades, o de un gran orador como se le pediría a un líder de masas.

Lo podemos situar como un mediador con la escritura, con lo escrito, con la elaboración de saber.

Desde los debates iniciales sobre la función del más uno se planteó la cuestión de que la actitud magistral quedaba excluida de la misma. Jacques-Alain Miller, en un texto por todos conocidos (Cinco variaciones sobre el tema de la elaboración provocada) destaca el aspecto provocador que dicha función tiene.

El "disturbio" producido debe oponerse a la tendencia a dormir, a las inercias subjetivas, debe apuntar a velar por el deseo heterogéneo que se manifiesta entre sus miembros. Debe contrarrestar los fenómenos de homogeneidad o uniformización propios de los fenómenos de la psicología de masas.

Cuando aceptamos cumplir dicha función tenemos una idea que nos guía, mi experiencia personal es que dicha función no debe ceder a momentos de deflación del deseo, debe promover el trabajo del cartel y la producción epistémica. La meta ideal sin embargo a veces se inmoviliza en los fenómenos que se producen de modo frecuente en un grupo humano.

Por eso es importante como se constituye el cartel cada miembro del cartel debe tener un rasgo que lo distinga para desarrollar su trabajo, el cartel no se constituye a partir de la falta en ser.

En el texto cinco variaciones sobre la elaboración provocada podemos leer todo el desarrollo lógico que Jacques-Alain Miller despliega sobre dicha función.

La misma implica una dialéctica el más uno debe insertar el efecto sujeto, en el cartel, tomar a su cargo la división subjetiva.

El término más uno se esclarece si lo relacionamos con el menos-uno.

“El más uno no se añade al cartel más que descompletándolo,” debe contarse ahí y no hacer más función que la de falta”. Señala Miller en el texto antes citado.

Si el cartel es una “máquina anti-didacta” se plantea la cuestión de cómo evitar situarse en el lugar de la excepción, como se escriben en las fórmulas de la sexuación masculina.